

Discurso del Presidente de la República en Cena en Honor del Presidente de Honduras
SANTIAGO, 5 de Mayo de 2005

Amigos y amigas:

Es un gran placer para mí y un honor recibirlo a usted y a su distinguida comitiva en ésta, la casa de los Presidentes de Chile.

Tenemos una antigua tradición de amistad. La agenda común de Honduras y Chile se enmarca en el contexto de la cooperación, el respeto al derecho internacional y a los derechos humanos; la lucha, como hemos conversado esta mañana, contra el hambre, la pobreza, el combate contra el crimen organizado y la corrupción. Son los grandes temas que nos convocan a nosotros y que convocan al mundo de hoy, tan lleno de oportunidades como plagado también de amenazas y desafíos.

La cooperación, por cierto, se extiende a muchos ámbitos, todos ellos relevantes para el futuro de nuestros pueblos. La cooperación que tenemos en el ámbito de la especialización de profesores o en los estudios de medicina e ingeniería. La cooperación en nuestra academia diplomática, la cooperación respecto al número de oficiales hondureños que se reciben año a año en Carabineros de Chile.

Cada uno de estos elementos ha ido dejando su huella, aportando su experiencia personal, pero, sobre todo, acercando a nuestros conciudadanos la idiosincrasia y la cultura del pueblo hondureño. Acercando esa mezcla tan rica de tradiciones, en donde confluye lo prehispánico, con toda la inmensa riqueza que ustedes tienen allí, y lo colonial, la costa del Pacífico y la costa del Caribe, la montaña y los llanos.

Junto a ello, esperamos el incremento del comercio entre Chile y Honduras, a través del impulso adicional que significa la firma de un tratado de libre comercio. Esperamos, como hemos convenido hoy, formalizar en breve plazo este acuerdo para crear mecanismos que faciliten y amplíen el intercambio de nuestros productos.

Nuestras economías, bien lo sabemos, son complementarias por la situación geográfica de ambos países. Por lo tanto, facilitarán la exploración de nuevos nichos para productos que generen, a su vez, nuevas oportunidades tanto comerciales como de inversión.

Junto a ello, tenemos también otras áreas de cooperación que queremos explorar y que tienen que ver con cómo somos capaces de abordar, en conjunto, el tema energético, cómo somos capaces de diversificar las fuentes de energía. Al respecto, miramos con interés lo que hemos realizado y lo mucho más que podemos realizar.

Señor Presidente:

Recuerdo muy nítidamente mi visita a Honduras hace poco más de dos años, no sólo por el afecto con que fui recibido por las autoridades, por el pueblo hondureño, sino también porque tuve el honor de ser el primer Presidente chileno en llegar hasta la patria de Lempira y de Morazán. Los intercambios y las conversaciones que hemos podido retomar ahora son indicativos del estado que han alcanzado nuestras relaciones con Centroamérica, con el SICA, y con Honduras especialmente. Su presencia en Chile nos

honra y confirma que vamos por buen camino.

Pero, junto con las tareas propias de nuestro ámbito bilateral, están los otros desafíos que tienen que ver con cómo somos capaces de participar más activamente en entendimientos dentro de América Latina; cómo somos capaces de retomar iniciativas respecto al ALCA y cómo somos capaces, también, de tener un planteamiento común sobre la Ronda de Doha en la Organización Mundial de Comercio.

Hoy hemos tenido noticias favorables en el sentido de que se habría alcanzado un acuerdo, fundamentalmente respecto a la exportación y participación de los productos agrícolas de los países en desarrollo. Esperamos que este avance se pueda concretar y seamos capaces, en consecuencia, de llegar a la Ronda de Hong-Kong, en diciembre de este año, con tareas concretas.

Sabemos que nuestro éxito está determinado por nuestra capacidad de inserción en el mundo. Lo queremos hacer desde nuestras propias realidades, en donde los avances en el ámbito multilateral signifiquen reglas justas para todos, reglas con las cuales podamos competir a partir de lo que son nuestras propias ventajas comparativas, pero reglas que permitan también tener un tratamiento homogéneo y justo.

Queda mucho por avanzar en este camino, porque es difícil competir en el ámbito agrícola cuando hay subsidios de la magnitud que hoy existen, por ejemplo. Es difícil competir con países que plantean un conjunto de otros elementos, en el ámbito medioambiental, en el ámbito social, que nos hace más complejo el debate. Sin embargo, estamos ciertos y seguros de que podemos avanzar en estos nuevos desafíos si lo hacemos conjuntamente. Para ello, tenemos una historia común, una lengua común y un futuro que queremos compartir.

Por eso recordamos en Tegucigalpa los versos que Neruda dedicara a Francisco Morazán. Neruda dijo: "alta es la noche y Morazán vigila; es hoy, ayer, mañana, tú lo sabes. Hermanos, amanece y Morazán vigila". Así ha sido. El tema es cómo ahora Morazán vigilaría en este mundo más complejo y más difícil. Una cosa fue obtener la libertad de España; otra, más difícil, fue atrevernos a entrar en un mundo más complejo, en donde la educación, el conocimiento y la ciencia es lo que nos permite ser más autónomos.

Entonces, cómo hacemos ahora para que la vigilia de Morazán dé buenos frutos. Para que dé buenos frutos, quisiera entonces brindar, señor Presidente, por usted y por su gobierno, porque hoy como ayer y como mañana, la fraternidad y la amistad enlacen a los pueblos de Chile y Honduras.